

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA DERROTA DE DIÉGUEZ EN SAYULA

LAS FURIOSAS CARGAS DEL GRAL. VILLA

Al frente de sus Dorados y sin importarle las bajas,
el tremendo guerrillero redujo a polvo al enemigo

CAPÍTULO II

En poder la ciudad de Guadalajara de las fuerzas constitucionalistas, el general Manuel M. Diéguez se ocupó de la reorganización del gobierno del estado, mientras que Murguía se dedicó a preparar sus contingentes, esperando nuevas órdenes del Primer Jefe, con quien prácticamente se había cortado la comunicación.

Doce días después de haber ocupado la plaza, los villistas dieron un audaz asalto en la madrugada del 30 de enero, llegando hasta las puertas de los cuarteles y habiéndose trabado en más de una ocasión encuentros cuerpo a cuerpo.

La revolución constitucionalista

Sin embargo, repuestos los constitucionalistas de la sorpresa dada por los villistas a las órdenes del general Julián Medina, abandonaron los cuarteles para combatir en las calles de la ciudad hasta rechazar al enemigo, que se retiró con grandes pérdidas.

Y mientras que esto sucedía en Guadalajara, el general Francisco Villa, disgustado por la pérdida de tan importante plaza, ordenó que sus mejores fuerzas, cuyo mando directo tomaría él mismo, fueran concentradas en el estado de Jalisco.

Al tener noticias de que Villa cargaría sobre Guadalajara con varios miles de hombres, los generales Diéguez y Murguía resolvieron abandonar la plaza para hacerse fuertes en el estado de Colima. El general Álvaro Obregón, quien se encontraba en la ciudad de México, al tener también conocimiento del movimiento de Villa, ordenó telegráficamente a Diéguez y a Murguía, que se retiraran hasta las barrancas de Beltrán y Atenquique, famosas por la sangrienta batalla librada entre las fuerzas liberales de Santos Degollado y los conservadores de Miguel Miramón el 2 de julio de 1858.

DISTANCIAMIENTO ENTRE MURGUÍA Y DIÉGUEZ

Cuando los constitucionalistas salieron de Guadalajara existía entre Diéguez y Murguía cierto enfriamiento en sus relaciones. Siendo ambos del mismo grado, sin estar subordinado el uno al otro, teniendo cada uno de ellos una mentalidad distinta, siendo Diéguez como era: reservado, orgulloso, mientras que Murguía, por el contrario, era comunicativo y modesto; confiando el primero más en la táctica que en el valor, y el segunda más en el valor que en la táctica, el choque era inevitable. Sin embargo, si entre ellos hubo algún disgusto, esto no trascendió jamás ni a sus oficiales más cercanos; lo único que se sabía era que cada quien empezaba a obrar por su cuenta.

Así, cuando las fuerzas de Murguía y Diéguez abandonaron la plaza ante la proximidad de un enemigo superior no solamente en número, sino también en material de guerra, no había plan de campaña alguno. Se trataba de una retirada hacia la costa, hacia el estado de Colima, en busca de posiciones fácilmente defendibles hasta en tanto no llegaran pertrechos de guerra de Veracruz.

EN LA CUESTA DE SAYULA

Los constitucionalistas llegaron a la Cuesta de Sayula el 12 de febrero y el general Diéguez, sin consultárselo a Murguía, resolvió hacer frente ahí al enemigo, que continuaba avanzando después de haber ocupado Guadalajara.

La Cuesta de Sayula, después de dejar atrás un hermoso valle, asciende rápidamente formando una posición, desde el punto de vista militar, inexpugnable. Extendiéndose en más de quince kilómetros, cubierta en sus flancos por una serie de cerros y teniendo a sus espaldas la abrupta serranía, constituye una inmejorable posición. La elección del general Diéguez para detener el avance de Villa, no podía haber sido mejor; pero sin tomar el parecer de Murguía y dejando que las fuerzas de éste quedaran acantonadas como a quince kilómetros al sur de la cuesta, ocupó con sus infanterías las principales posiciones del centro, dejando a su caballería sobre la izquierda débilmente protegida la derecha.

El general Villa, quien llevaba a lo más granado de su ejército, llegó a Sayula el día 15 e inmediatamente procedió a hacer un reconocimiento del terreno en donde se encontraban parapetados los constitucionalistas. Para fijar mejor las posiciones del enemigo, al siguiente día hizo que la artillería que había sido emplazada rápidamente bombardeara la cuesta, sin causar grandes daños, pero seguramente con resultados satisfactorios para el guerrillero duranguense, quien desde luego dispuso el avance de sus tropas.

LOS EFECTIVOS DE AMBOS EJÉRCITOS

Villa había hecho concentrar a todas las fuerzas que operaban en el estado de Jalisco, sobre Sayula, logrando así tener a su disposición cerca de veintiocho mil hombres, de los cuales catorce o quince mil tomaron parte en la acción.

Por su parte, el general Diéguez tenía bajo su mando directo cinco mil quinientos, aparte de los seis mil que pertenecían a la división de Murguía y que hasta el 17 en la tarde habían permanecido alejados en la línea de fuego.

Durante el 17, el general Villa había intentado en varias ocasiones flanquear la derecha de Diéguez; pero se había encontrado con que el terreno no ayudaba a la movilización de su caballería, por lo cual durante la noche hizo mover a sus principales contingentes, dispuesto a dar la batalla decisiva el 18.

La revolución constitucionalista

Diéguez, que se había dado cuenta de las intenciones de Villa, y comprendiendo las ventajas del guerrillero, envió a sus ayudantes en busca del general Murguía, cerca de la medianoche, con órdenes de que indicaran a éste que la defensa de la izquierda quedaría bajo su propia iniciativa.

SE MOVILIZA MURGUÍA

El general Murguía, que había permanecido a la expectativa y un tanto lastimado por la actitud de Diéguez, ordenó a la una de la mañana del 18, la movilización hacia el frente de batalla de todas sus fuerzas, cubriendo la izquierda de la cuesta con dos o tres mil hombres, mientras que el resto de su división, a excepción de la brigada del coronel Eduardo Hernández, que recibió órdenes de flanquear al enemigo por la población de Sayula, quedaba inactiva debido a la falta de conocimiento del terreno, y debido también a que el general Diéguez se había empeñado en cubrir con sus elementos los principales frentes.

Murguía estableció su cuartel general en una lomería a la entrada del pueblo de Uxmajá, teniendo al pie del lomerío a la brigada del general Rómulo Figueroa y situando tras de las cercas de piedra a sus infantes.

No acababan las fuerzas de Murguía de ocupar sus posiciones, cuando la artillería villista abrió sus fuegos, especialmente sobre el centro de las posiciones de Diéguez, indicando con ello y con los movimientos de la caballería enemiga, cuál sería el objetivo de ese día del guerrillero duranguense.

CARGAS Y MÁS CARGAS

Tras un rápido bombardeo sobre las posiciones del centro de la cuesta, el general Villa lanzó a sus infantes apoyados por la caballería, al mismo tiempo que de diferentes partes se desprendían gruesos contingentes de caballería villista para envolver los flancos de los constitucionalistas.

Villa, mandando personalmente a su gente, dirigía sus terribles cargas especialmente sobre el centro; pero una y muchas veces fue rechazado con grandísimas pérdidas; mas apenas se retiraba la caballería, entraba en acción la infantería, aunque con iguales resultados.

Los villistas tenían que cruzar un enorme valle en donde eran blanco de los fuegos de los constitucionalistas, para luego ascender por la cuesta. Hombres y caballos rodaban por los precipicios, mientras que el general Villa ordenaba nuevas cargas, teniendo siempre en movimiento en una larga línea a más de quince mil hombres.

Comprendiendo la imposibilidad de tomar por asalto el centro, el general Villa ordenó cargar sobre los flancos, pero especialmente sobre la derecha de los constitucionalistas, en donde se encontraban las fuerzas de Murguía y en donde el terreno ayudaba más a los movimientos de la caballería.

El valor de los “Dorados” que ocupaban los puestos de vanguardia en las acometidas sobre las posiciones de la división de Murguía, hacía comprender que la derecha sería reducida a polvo fácilmente. Sin embargo, el general Murguía, confundido entre sus soldados y teniendo que hacer personalmente una y muchas veces uso de su arma para abatir a los más audaces atacantes, seguía firme en sus posiciones.

LA TENACIDAD DE VILLA

De nuevo, y reforzado con gente de refresco y después de los infructuosos ataques sobre las alas de los constitucionalistas, Villa resolvió un nuevo y vigoroso asalto sobre el centro. La caballería villista [se lanzó] impetuosamente sobre el centro de la cuesta; pero en un primer asalto, fue rechazada. No acababa de ser rechazada la carga, cuando Villa ya tenía una segunda dispuesta.

En los momentos que los villistas avanzaban nuevamente sobre el centro, el general Diéguez envió a uno de sus ayudantes al general Murguía, para pedirle refuerzos.

Murguía ordenó que inmediatamente salieran mil infantes a las órdenes del coronel Díaz Couder, a ocupar las posiciones en el centro. Díaz Couder hizo marchar a su gente a paso veloz; pero cuando llegaba a ocupar las posiciones, el enemigo había tomado el atrincheramiento, poniendo en fuga a los soldados de Diéguez y sembrando la confusión en toda la línea. La carga de los villistas, dada como a las cuatro de la tarde, había sido tan impetuosa que los defensores del centro, ya agotados por el cansancio y careciendo de parque, habían tenido que retirarse en desorden.

La revolución constitucionalista

COMPLETA DERROTA

La ocupación de la línea del centro fue la señal de la derrota general. Los constitucionalistas corrían en todas direcciones, mientras que Villa hacía avanzar nuevos contingentes. Murguía, sin embargo, al frente de sus caballerías, había intentado una contracarga sobre los villistas que amagaban sus posiciones, pero al darse cuenta de que el enemigo había ocupado el centro, levantó a su gente y se retiró hacia el rumbo de Zapopan.

En la retirada, numerosas fuerzas de Murguía que no habían tenido contacto con el enemigo quedaron cortadas. Entre estas fuerzas estaban las del coronel David Castrejón, quien fue hecho prisionero junto con quince oficiales, y fusilado poco después, y las del coronel Eduardo Hernández, quien solamente se salvó gracias a su intrepidez, logrando abrirse paso entre el enemigo para llegar, aunque después de penosa caminata, hasta la falda del volcán de Colima, desde donde se dirigió a la costa del estado para reincorporarse con Murguía.

La batalla de la Cuesta de Sayula costó grandes pérdidas no solamente a los constitucionalistas, sino también a los villistas. Sobre el campo de batalla quedaron dos mil villistas muertos y cerca de mil constitucionalistas. Las pérdidas mayores de estos consistieron en los desertores y dispersos que ascendieron a más de cuatro mil. Además, el general Diéguez perdió su artillería y casi todos sus trenes, ya que a la hora de la retirada apenas hubo los suficientes para dos mil infantes.

EL RECUENTO DE LAS PÉRDIDAS

Diéguez, después de la derrota sufrida, se retiró hacia Zapopan, en donde estuvo dos días para continuar hacia Colima, dejando gente suficiente para detener el avance de los villistas en las barrancas de Beltrán y Atenquingue.

Murguía, en cambio, continuó hacia la costa, llegando a Tecomán, en donde estableció su cuartel general.

Apenas en Tecomán, el general Murguía quiso conocer los efectivos que le quedaban, y supo que entre muertos, heridos y dispersos había tenido no menos de tres mil. Además, los restos de su gente solamente contaban con diez cartuchos por plaza.

El general Villa, creyendo que la victoria alcanzada en la Cuesta de Sayula le garantizaba la definitiva posesión del estado de Jalisco, optó por dejar embotellados en Colima a los general Murguía y Diéguez y estimando de mayor importancia detener el avance, que ya se iniciaba, de los constitucionalistas en el centro y noreste del país, dejó al general Rodolfo Fierro y a los jefes villistas de Jalisco, encargados de vigilar los movimientos de los jefes carrancistas derrotados en Sayula, y al frente de sus hombres regresó a Guadalajara para continuar hacia Irapuato.

LA DERROTA DE RODOLFO FIERRO EN TUXPAN, JALISCO

Las fuerzas carrancistas a las órdenes de Pablo Quiroga, Heliodoro T. Pérez, Martínez Ruiz y otros, recibieron los ataques de la temida caballería villista.

Un mes permaneció el general Murguía con los restos de su división en Tecomán, tratando de reorganizarla, lo cual fue logrado gracias a su actividad.

El 18 de marzo, cuando a bordo del cañonero *Guerrero* llegaron al puerto de Manzanillo diez millones de cartuchos que enviaba desde Veracruz el Primer Jefe Venustiano Carranza, el general Murguía tenía ya organizadas siete brigadas de su división.

El general Diéguez, por su parte, había también logrado la reorganización de sus elementos y una vez que recibió las municiones de que carecía desde la derrota de Sayula, dispuso la ofensiva sobre las fuerzas villistas de Fierro.

Fierro, dispuesto a evitar la salida de los constitucionalistas del estado de Colima, había establecido su cuartel general en Tuxpan, habiendo elegido como posición central de sus fuerzas la margen derecha del río de Tuxpan, sobre la cual tenía tendidos cerca de tres mil hombres, mientras que sobre la izquierda y la derecha tenía listas para cargar sobre el enemigo, a cerca de dos mil quinientos dragones.

EL MAL TERRENO

Al igual que el general Villa, el general Fierro tenía una fe ciega en las caballerías, en las que siempre basaba su triunfo. Sin embargo, el terreno que había elegido para detener el avance de los carrancistas era el menos apropiado para

La revolución constitucionalista

los movimientos de la caballería, ya que lo mismo sobre su derecha que sobre su izquierda tenía numerosas barrancas que entorpecían su acción.

Era Fierro maravilloso en sus cargas de caballería. Pocos hombres en México habían manejado la caballería con la destreza, la acometida y el valor que desplegaba Fierro; pero en una acción como la de Tuxpan donde las cargas de caballería serían secundarias, ya que todo el combate se fijaría sobre las infanterías que ocupaban las márgenes del río, la fuerza del general villista quedaba casi inutilizada.

EN PLENO COMBATE

Diéguez, que conocía la debilidad del centro de las posiciones de Fierro, hizo avanzar la noche del 22 de marzo a las infanterías del coronel Pablo Quiroga, que desde luego tomó contacto con el enemigo, mientras que el coronel José Abascal hostilizaba los flancos villistas.

Y al mismo tiempo que las fuerzas de Diéguez tomaban contacto con el enemigo, el general Murguía, accedió a la petición de su compañero, hizo avanzar desde Tecomán a marchas forzadas, a sus caballerías, las cuales después de recorrer la noche del 21 cerca de cien kilómetros, tuvieron a la vista al enemigo en la mañana del 22 y cuando ya el combate se había generalizado.

Durante la primera fase del combate, los coroneles Pablo Quiroga y José Abascal avanzaron firmemente, desplegando a su gente en tiradores, hasta tomar la margen opuesta del río. Fierro comprendió la ventaja de la posición ocupada por los constitucionalistas, hizo mover su caballería sobre la derecha del campo contrario, haciendo retroceder a Abascal y permaneciendo solamente Quiroga en la línea ocupada.

Dispuesta a desalojar también al coronel Quiroga, el general Fierro preparó una nueva carga de caballería, dirigida personalmente por él, sobre la izquierda constitucionalista; pero en esos momentos apareció la caballería de Murguía a las órdenes de los coroneles Heliodoro T. Pérez y Pablo González, quienes cargaron con tal empuje, que los villistas se vieron obligados a volver al terreno de donde habían partido.

DISPUTA DE POSICIONES

Y mientras que Pérez y González lograban este triunfo parcial, el teniente coronel Candelario Garza avanzó firmemente sobre el centro de Fierro para cooperar en la lucha que sostenía Quiroga, ordenando al mayor Ezequiel Martínez Ruiz que ocupara una loma sobre la izquierda del campo de operaciones para proteger el avance. Martínez Ruiz, al frente del tercer regimiento, empezó a ascender la loma; pero el enemigo, que se había dado cuenta de este movimiento y comprendiendo la importancia de la posición, destacó un fuerte núcleo de hombres de la derecha de su frente, el cual logró ocupar violentamente la falda de la loma, y en carga cerrada se lanzó sobre la gente de Ruiz haciéndola retroceder debido a la fuga del mayor Francisco Márquez, quien dejando abandonada a su gente, sembró la desmoralización.

El mayor Ruiz continuó haciendo grandes esfuerzos para mantenerse en los últimos reductos; pero al fin hubo de retroceder en orden protegido por el teniente coronel Garza y por el mayor Ciriaco Valdazo.

Mientras tanto, por la derecha, el coronel Heliodoro T. Pérez repetía sus terribles cargas sobre la caballería de Fierro causándoles grandes estragos. Tal era la impetuosidad de las cargas de Pérez, que en muchas ocasiones, la gente de éste quedaba confundida con la gente de Fierro.

LAS INFANTERÍAS DE DIÉGUEZ CONSUMARON LO HECHO POR LA CABALLERÍA DE MURGUÍA

La captura de la plaza de Tuxpan abrió a las divisiones unidas de Murguía y Diéguez el camino para cooperar con el general Obregón en el Bajío.

Al caer el día, los constitucionalistas mantenían la mayor parte de las posiciones que habían ocupado durante la mañana y por la noche, las fuerzas de Abascal tuvieron tiroteos parciales con los villistas.

Pero apenas había amanecido el 24, los villistas, que habían logrado emplazar su artillería en mejores posiciones, abrieron un fuego terrible sobre los carrancistas, tratando especialmente de desalojar las posiciones ocupadas por los soldados de Murguía. Fierro volvió con sus cargas, pero quitaba una posición para volverla a perder minutos después. A la medianoche y mientras que la artillería de Fierro cañoneaba incesantemente las posiciones carrancistas, el

La revolución constitucionalista

general M. Diéguez, dispuesto a dar un asalto general, hizo avanzar la línea de batalla a las infanterías a las órdenes del coronel Quiroga, las cuales llegaron a posicionarse a la margen izquierda del río, con instrucciones de iniciar un avance, con el pecho descubierto y apoyadas por las caballerías, a las seis de la mañana del 25.

EL TRIUNFO

Exactamente a las seis de la mañana, las infanterías de Diéguez dejaron atrás las trincheras que habían ocupado durante la noche, y paso a paso se dirigieron al ataque. Al mismo tiempo, los coroneles González y Pérez llevaron a cabo un hábil movimiento envolvente sobre el enemigo, logrando poner en fuga a las caballerías de Fierro y poniendo en graves apuros a la infantería villista, la cual sintiéndose por una parte flanqueada y por la otra amenazada por el avance decisivo de Quiroga y de Abascal, quien secundaba el movimiento por la izquierda, empezaron a retroceder, primero en orden, pero luego en desorden más completo.

Cuatro horas hacía que se había iniciado el combate, cuando los clarines empezaron a tocar dianas sobre la margen derecha del río. La victoria había sido completa. El coronel Pérez perseguía a la gente de Fierro, mientras que Diéguez hacía avanzar sobre la plaza de Tuxpan a todos sus contingentes.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de enero de 1935, año XXI, núm. 342, pp. 1-2.